

Nuestro corresponsal en Lovaina, padre Carlos A. Duhorq, vivió de cerca los acontecimientos estudiantiles que agitaron a Francia en los últimos días y nos envía una apreciación personal de la situación.

A estas horas ya ha terminado la huelga general en Francia. Pompidou ha tratado de arreglar la situación, mientras que los estudiantes han logrado imponer tres exigencias inmediatas: 1) libertad a los detenidos. 2) Retiro de la policía. 3) Reapertura de la Sorbona.

En el momento que escribo, De Gaulle dio aviso que hablará al volver de Rumania, a donde fue para decir que los dos pueblos son amigos y de paso inquietar a los rusos con la idea de unidad europea y de independencia.

Hace cuatro meses que los cultos países europeos, a veces por turno y otras simultáneamente, se sacuden en sus bastiones culturales. En todo este movimiento se encuentran aspectos comunes y disonancias; algunos países colorean las cosas más que otros, pero con todo, más allá de las diferencias de matices se puede advertir un común denominador en lo fundamental.

1º) En primer lugar hay conciencia de que el estudiantado es una fuerza que cuenta con la marcada solidaridad de los distintos países cuyas coincidencias radican en el sentimiento de pertenencia a una misma cruzada. Unos y otros están luchando por lo mismo y contra los mismos hombres e ideales.

Es verdad que esta gran masa estudiantil todavía no sabe bien qué quiere, pero también es indudable que sobre la marcha, y motivada por la comprobación de constituir un verdadero poder, va dando forma a objetivos que quizá no hubiera podido precisar en un comienzo. Hasta dónde puede

llegar y qué puede conquistar aún no lo sabe con certeza, pero existe la sensación tangible de que se ha desatado una fuerza cuyo desborde es incontenible y cuyo cauce futuro no parece estar tan librado al acaso.

2º) El primer resultado de todo esto es que los rebeldes han tenido éxito en sus exigencias, que ya han quedado atrás los tiempos en que unos cuantos llamados estudiantes con vocación de vagos crónicos, canalizaban sus sobrecargas de energías desgañándose en el pregón de slogans más o menos inconformistas. De un modo u otro ahora tienen coherencia de sector con demandas y argumentos, con exigencias e ideas que logran aceptación.

3º) Debe anotarse la importancia del apoyo que brindan los medios obreros. La iniciativa ha partido de los estudiantes pero ha sido el apoyo de las organizaciones obreras lo que ha dado a esta oposición el carácter de frente único, de fenómeno social diferente.

Ante esto no estamos en condiciones de aportar respuestas sino de enunciar algunos interrogantes. Aquí va el primero: ¿estamos presenciando el ingreso de la juventud a la gran oposición que se está gestando?

4º) Estos opositores ven sus ideales encarnados en nombres que ya están siendo una verdadera alegoría de revolución, llámense Che Guevara u Ho Chi Min. Lo señalamos a manera de recopilación de elementos para llegar a una verdadera "composición de lugar".

5º) Hoy, como nunca, adquiere relieve la realidad de que los educadores han perdido la capacidad de conducción y para no quedar definitivamente descartados "acompañan" a los manifestantes más como laderos que como timoneles. ¿Esto obedece a que han

dejado de tener significación y que los cánones del hombre ideal de nuestro tiempo hace centro en latitudes espirituales que estos educadores ya no alcanzan?

6º) Es indudable que la reacción de parte del gobierno no es una auténtica desorientación. Se diría que la realidad supera a la capacidad imaginativa de las clases gobernantes, las cuales no saben cómo salir al cruce en este brete. De ahí las vacilaciones, errores y también la ineficacia del insuficiente diálogo establecido (si es posible hablar de diálogo en algo que de pronto parece la clásica y farsesca conversación entre sor-dos). En suma: que las actitudes inseguras, contradictorias, cuando no excesivamente represivas del gobierno han dado lugar a la reacción de solidaridad por simpatía en ciertos barrios de París y a la aparición de mártires de la nueva cruzada.

7º) A pesar de que todo esto adquiere proporciones por momentos impresionantes, las ideas claras dentro del sector estudiantil corresponden a una minoría, minoría que ha probado ser capaz de arrastrar a la mayoría e imponerle sentido de la organización, de la disciplina, del perfeccionamiento de tácticas defensivas y ofensivas, del manejo de las informaciones y la habilidad de propiciar movimientos satélites en distintos países. Y aun cuando carecen de plan orgánico a largo plazo y no hay una verdadera consolidación en torno y una bandera política, lo realizado hasta el momento permite advertir el convencimiento de parte de los cruzados de que la máquina de la estructura actual está pasada de moda, y de que es posible hacerle frente. La sociedad actual se va separando en dos sectores que no pueden dialogar y que en un momento dado encuentran su única

(continúa en la pág. 63)

(viene de la pág. 5)

A pesar de todos estos problemas, lo que fundamentalmente debemos subrayar es nuestra indeclinable lucha por imponer una filosofía de participación, lo cual no significa ni colaboracionismo ni oficialismo, significa la respuesta del sin-

dicalismo al mundo del futuro, basada en las encíclicas papales de Juan XXIII y Pablo VI (solamente la participación realizará al hombre del futuro). El obrero necesita no ya un mero reparto de bienes materiales; necesita participar en las decisiones.

(viene de la pág. 7)

forma expresiva posible en la fuerza.

8º) El pobrecito "tercer mundo subdesarrollado" está brindando modelos heroicos que sugieren imitación (Che Guevara y Cía.).

9º) Cada vez que se llega a un climax: Lovaina, Roma, Bonn, París, Tokio, las concesiones se centran en lo inmediato, pero las

causas de fondo siguen latentes. Los gobiernos dicen que estudian las reformas, que comprenden las dificultades, en los hechos la auténtica fuerza propulsora es la fuerza... las cosas sólo se mueven cuando arde París (en este caso fueron alrededor de doscientos autos).

Y por ahora cerremos nuestra enumeración de elementos de jui-

cio afirmando que no sabemos si H. Marcusses es el Marx del nuevo proletariado o no, pero esta historia camina y van apareciendo nuevos nombres. Algunos pasarán; pero aun esos dejarán más huella que los avejentados representantes instalados en estos momentos en los símbolos de poder.

Carlos A. Duhourq

(viene de la pág. 18)

bién se hallan, como ella, en el flujo vital de la historia y en las coordenadas del espacio cósmico. Por eso, en el centro de la inquietud por la reforma y el progreso de la universidad, debe permanecer siempre la otra inquietud fundamental y salvadora, es decir, la de permanecer fieles al ser mismo de la universidad, la de salvar su "autenticidad", es decir, ha de ser fiel a sí misma, ha de ser un genuino reflejo en su acción de lo que es su esencia como institución. Sólo así podrá lograr verdadera-

mente sus objetivos, garantizar su permanencia digna y su desarrollo, y prestar a la sociedad el servicio que le debe. Lo contrario la desnaturalizaría, con peligro de una desintegración más o menos profunda y aun de ser perjudicial a la sociedad.

Pero sería erróneo creer que el necesario criterio de "autenticidad" haya de ser un freno para el dinamismo y la urgente reforma. Al contrario, la reflexión sobre la esencia de la universidad debe ser un estímulo para realizarla cada vez con mayor autenticidad, despojando la institución de estructuras que no le son

propias y que el tiempo ha ido desarrollando en su interior con peligro para ella misma. El afán de autenticidad crea por sí mismo la conciencia de crisis, y ésta es el impulso renovador que todas las instituciones humanas necesitan.

(1) Jaspers ha comparado la idea de universidad a la de Iglesia, por su carácter "supranacional y universal". Es correcta la concepción, bien entendido que por una parte debe cumplir su misión manteniendo su propio carácter regional o nacional y por otra de tomar conciencia de su responsabilidad y apertura cósmica. Cfr. *La Idea de Universidad*, edición citada, p. 392.

Ismael Quiles S. J.